

CAPITULO XXX.

De Muhamad Mostacfi Bila.

Entronizado con esta violencia Muhamad ben Abderrahman ben Obeidala fue apellidado por sus guardias y parciales el Mostacfi Bila. Sus tesoros, derramados con prodigalidad, ganaron los ánimos de la plebe y de las tropas; y en todas las mezquitas se hizo oracion pública por él, y todas las clases le juraron fidelidad y obediencia. Agradecido á sus Zenetes y guardias les concedió nuevas libertades, mas espléndidas mesas y mas preciosas armas y vestidos: á sus nobles parciales dió cargos y gobiernos á su contento, y con esta salvaguardia se creyó seguro, y no cuidó sino de reparar los jardines y amenidades de Medina Azahra, y de procurarse las delicias y placeres de la vida. Se ocupaba poco en el gobierno de las provincias, ni atendia al estado de defensa de las fronteras: los walies y alcaides de ellas las tenian como absolutos dueños, y disponian libremente de las rentas y de los productos de toda especie (1). Por esta causa escaseaba el tesoro del estado, aunque el rey no tomaba de él cosa alguna para sus propios gastos. La caja ó tesoro del Divan Ala-

(1) Ademas de las rentas de Azaque, que procedian del diezmo de todos los frutos de la tierra, y productos de la cria de ganados y de la industria, habia las rentas del Charage ó derechos de entrada y salida, y las del Taadil ó iguala, que eran exacciones sobre tiendas, y por cabeza á Cristianos y Judios.

ta, destinado para premios y gratificaciones de buenos servicios, estaba exhausto por las liberalidades del rey Muhamad. Sus grandes riquezas, apenas bastaban á subvenir á los gastos necesarios para mantener la opulencia y decoro de la real casa. Fue pues forzoso que los Almojarifes y recaudadores, de las rentas del estado, oprimiesen á los pueblos de Andalucía con nuevas y desconocidas exacciones: y aunque de estas gabelas sacaban mucho, no alcanzaba á la desmedida costa, por la general falta de las rentas de las provincias. En tanto el rey Muhamad no pensaba sino en sus placeres; y en oír elegantes versos de los poetas que andaban en su corte, y en aplaudir las canciones del wacir Zeidun de Córdoba, en que celebraba á la hermosa Habiba, hija del rey Muhamad; por quien estaba loco. Abdelmelic ben Ziadata, el Tabeni, célebre en Atrica, Egipto, Siria y Arabia, le presentó sus ingeniosas poesías, y su libro de las costumbres de los Arabes en verso. Su casa en Córdoba era frecuentada como una academia. Abdel Wahib Abul Moqueira wazir y alcatib, le dedicó su coleccion de poesías: y Abdel Wahidi de Córdoba, walilcoda de Játiva y originario de Cabra, sus discursos elegantes en prosa y verso; el insigne poeta Abu Chalid ben el Tares una coleccion de poesías en su elogio; y Abul Chuleni de Beja, vecino de Sevilla, sus más célebres canciones.

El rey Muhamad sentia que no se procediese en las exacciones que se hacian al pueblo con orden y justicia; pero no podia remediar las vejaciones que arbitrariamente causaban los recaudadores. Faltaba sin embargo para las cosas justas y necesarias; y un príncipe que de su natural condicion era muy liberal y generoso, el pueblo y sus guardias, le vituperaban de tenaz y avaro, unos por lo que pagaban y otros por lo que no recibian. Por calamidad y desventura de aquel tiempo,

enemigo de toda virtud; no fue posible persuadir á los wadies de las provincias el bien de la concordia, union y obediencias para conservar el estado. A su egemplo los caudillos de las fronteras, y los alcaides de fortalezas y ciudades tambien desobedecian. Muchos de ellos de pobres y oscuros principios, en las revueltas del estado habian venido á ser grandes y temidos. El pueblo mismo mal acostumbrado en todas partes, se hizo enemigo de los que le regian, y deseaba la inquietud, las conjuraciones y revueltas, por tener ocasion de robos y venganzas, con la impunidad que acompaña siempre á las revoluciones populares. El rey, ó no conocia esta enfermedad política de sus pueblos, ó no tenia la firmeza conveniente para remediarla. Los mismos, que faltando á su honradez y obligaciones, le habian puesto injustamente en el trono, estaban ya impacientes y dispuestos á derribarle de él. Huía Muhamad de su capital, y le intimidaba su gentío; y lo mas del tiempo pasaba en Zahra: pero no estaba allí seguro. Los sediciosos y amigos de novedades incitaron á la multitud, y atropados é insolentes cercaron las casas de los wazires y cadies: y á grandes voces pidieron las cabezas de algunos, la deposicion de otros, y acabaron por pedir tambien la muerte del rey y de sus hagibes. Los pocos caudillos de la guardia, que le fueron fieles, avisaron al rey su peligro, y le acompañaron con alguna caballería africana, y salió de noche con toda su familia de los alcázares de Zahra. Muchos le abandonaron en el camino; pero logró acogerse al fuerte de Ucles en tierra de Toledo, donde fue amparado y recibido muy bien del alcaide de aquella fortaleza Abderahman ben Muhamad ben Selam ben Said ben Almondar, hijo y nieto de esforzados caudillos, que tenian el gobierno de aquella tierra desde el tiempo del rey Abderahman el tercero. Poco tiempo despues, habiéndole conficiona-

do una gallina con ciertas yerbas venenosas, que produce aquella tierra, comió de ella Muhamad, y á su tiempo murió sin dejar sucesion, año cuatrocientos y quince. Fue el tiempo de su reinado diez y siete meses. En dia jueves á trece de la luna de giumada primera de este año falleció Abdala ben Rebie de Córdoba, en esta misma ciudad, y fue enterrado al alba del dia juma con mucho acompañamiento en casa de Juhaid. No le llevaron á la machora por temor de los bárbaros que en aquel tiempo infestaban las cercanías de la ciudad: aprovechele Dios por ello.

CAPITULO XXXI.

De Yahye ben Ali.

Con la nueva de las inquietudes y revueltas que habia en Córdoba los parciales del rey Yahyé ben Ali ben Hamud volaron á Málaga, y excitaron á este príncipe á que viniese con sus tropas á ocupar la ciudad de Córdoba y apoderarse del reino, que le pertenecía por la declaracion del rey Hixem el Muyad á favor de su padre. Gobernaba Yahye su estado de Málaga y Algezira Alhadra, Cebta y Tanja con mucha moderacion y justicia: sus pueblos le amaban, y deseosos de su engrandecimiento se ofrecieron á ponerle en el trono de Córdoba. Así fue que mas por voluntad de sus ambiciosos parciales que por la suya propia partió para Córdoba. Los vecinos principales y gente honrada, por librarse de la tumultuosa anarquía que los despedazaba, se ale-

graron de su venida, y le salieron muchos á recibir y manifestarle su adhesion, y la confianza que tenian en su prudencia y buen gobierno. Toda la ciudad se conmovió á su entrada, y le recibió con grandes demostraciones de alegría. Apeóse en la aljama, y despues de hacer su oracion de adohar paseó las calles principales entre festivas aclamaciones populares. Luego escribió sus cartas á los walies gobernadores de las provincias para que viniesen á Córdoba á jurarle obediencia. Pero los mas distantes se escusaron con aparentes pretextos, y los mas cercanos manifestaron abiertamente que no le reconocian por su rey, sino por un intruso, llamado por una parcialidad que ellos menospreciaban. Pesó mucho al rey Yahyè de esta declarada desobediencia del wali de Sevilla; y deseando que el escarmiento de este sirviese de enmienda á los demas que pensasen de la misma suerte, ordenó que sus alcaides de Jerez y Málaga con los de Sidonia y Arcos reuniesen su caballería y fuesen contra Sevilla; y el mismo rey Yahye con la gente y caballería de Córdoba partió á juntarse con aquellas tropas.

Conviene decir aqui quién era este wali de Sevilla, y cuál su prosapia y condicion. Era pues Muhamad ben Ismail ben Abed el Lahmi, apellidado Abulcassim, cadi de Sevilla, y desde el tiempo de Alcasim ben Hamud, por su prudencia y sagacidad logró quanto quiso; y le hizo gobernador de la provincia, y en pago de estas confianzas quando Alcasim ben Hamud salió de Córdoba el año quatrocientos y trece se apoderó Muhamad ben Ismail de la soberania del estado. Cuenta Abu Rafe que este Muhamad fue hijo de Ismail ben Muhamad ben Ismail ben Coraix ben Abed ben Amer Ben Aslam ben Amer ben Itaf ben Naim, y que Itaf y Naim vinieron á España quando la entrada de Baleb ben Baxir el Coxairi: que Itaf era de Hemesa en Siria, y

de la tribu Lahmi, originario de Alaris, aldea entre Egipto y Siria, en confines de Algifer; que en España se estableció en Caria Jumin, del territorio de Taxena de jurisdicción de Sevilla, á la orilla del rio grande. Otros dicen que eran de los hijos de Nooman ben Almondar ben Measemai: y de esta nobleza se preciaban mucho, y los loaban por elló, como parece en los versos y elogios de varios ingenios y entre otros en los de Aben Lebana. Cuenta Hayan que el padre de Muhamad fue Ismail Aben Abed, hombre muy distinguido por su prudencia y grandes riquezas antes y despues del principio de la guerra civil: que tenia mucha autoridad en tierra de Sevilla, que vivia en ella con aparato y ostentacion poco diferente de la de los reyes; que ningun caballero particular de Andalucía le igualaba en esto, ni en liberalidad y muchedumbre de siervos. Recibió en su casa, y amparó á los mas ilustres desterrados de Córdoba en tiempo de las encendidas discordias y calamidades civiles. Era Ismail de ingenio astuto, de mucha erudicion; buen caballero, de ánimo constante, y de aparente candor, y siempre alcanzó sus miras con harta seguridad. Crió á su hijo Muhamad con su misma política, y le enseñó á superar las mayores dificultades.

Cuando Muhamad Aben Abed entendió que el rey Yahye venia contra él, previno ciertas compañías de caballeros de Sevilla y de Carmona en una emboscada para salir en ocasion conveniente. El mismo con otras compañías de á pie y de á caballo se adelantó al encuentro del rey Yahye. Los campeadores de la hueste de Córdoba pelearon con los de Sevilla: concurrieron á estas escaramuzas las fuerzas del rey Yahye y las de Muhamad; y por estratagema de este cedieron poco á poco sus gentes, y se fueron retrayendo en la pelea hasta fingir su vencimiento y fuga, y llevar á los de

Córdoba al parage de la emboscada: entonces acometieron con mucho valor y seguridad á los que los seguían, y saliendo los caballeros de la celada rodearon por todas partes á los de Córdoba: y el rey Yahye en lo mas recio de la batalla fue herido de una lanzada que le cosió á la silla de su caballo, y herido de otras muchas lanzas cayó muerto. Esta fue la suerte de este buen rey, que por sus virtudes prometia un venturoso reinado. Fue esta batalla dia siete de muharram del año cuatrocientos diez y siete. Mandó Aben

1026 Abed cortarle la cabeza, y la envió á Sevilla con la nueva de su victoria. Los caballeros de Córdoba y la gente de Málaga se retiraron tristes y vencidos.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

CAPITULO XXXII.

Del reinado de Hixem el Motad Bilah.

Quando llegó á Córdoba la nueva de la infausta batalla y muerte del rey Yahye ben Ali ben Hamud, se entristeció toda la gente honrada de la ciudad por ver fallidas sus bien fundadas esperanzas en la prudencia y justicia del malogrado príncipe. Luego se congregó el Divan, y por influjo de Abilhezami ben Gehwar, wazir de la ciudad, y de los caballeros alameries aclamaron por su rey y señor á Hixem ben Muhamad ben Abdelmelic ben Abderahman Ánasir, esto es, biznieto del grande Aderahman III, y hermano del inclito rey Abderahman Almortadi. Estaba entonces este caballero

retirado en Ham Albonte con el alcaide de aquella fortaleza, llamado Abdala ben Casim el Fehri. El pueblo aplaudió esta eleccion, y le proclamó con muestras de la mas sincera alegría con el título de el Motad Bilah, en fin de la luna de rebie primera año cuatrocientos diez y siete. Habia nacido el año trescientos sesenta y cuatro; era cuatro años mayor que su hermano el Mortadi; la madre que le parió se llamaba Oneiza. Enviaronle sus mensageros para anunciarle aquella voluntaria elección del Consejo y del pueblo de Córdoba: y como sabio y moderado, en vez de alegrarse manifestó su pesar de salir de la vida quieta y segura de su retiro á los cuidados del peligroso mando. Respondió á los enviados que agradecia la voluntad y amor del pueblo de Córdoba á su persona y familia; pero que ya no estaba para tomar sobre sus hombros la grave carga del gobierno. En fin despues de algunos dias de modesta repugnancia, instado de sus parciales los alameries aceptó la corona; pero receloso siempre del inconstante y desconocido pueblo dilató mucho tiempo el venir á Córdoba, y se detuvo en las fronteras acatillando la caballería que las amparaba. Unico pretexto que pudo justificar su ausencia de la capital. Peleaba con varia fortuna contra los infieles, que aprovechando el tiempo de las discordias civiles de los Muslimes ensancharon los limites de sus fronteras, así en España Oriental, como en Galicia y Castilla. En esta ocasion trató y honró mucho al alcaide Hixem ben Muhamad ben Hilel el Caisi de Toledo, hombre sabio y discípulo de sabios como Aben Abdus y el Chuzeni. Era esforzado, virtuoso y austero, que ayunaba con sumo rigor, y celebraba con esplendidez la Idalfitra ó pascua de salida de ramazan con sus fronteros (1), y gastaba

(1) Estos rabitos, ó fronteros musulimes; profesaban mucha aus-

en este dia todos sus ahorros con la gente de su fuerte. Su vestido era rústico y su comida muy frugal: permaneció toda su vida en la frontera de Castilla, y falleció á la partida del rey, que se detuvo en aquella tierra tres años menos dos meses. Escribió al rey el wazir Abul Huzam Gehwar que convenia que luego viniese á Córdoba; que el pueblo estaba inquieto y descontento; que deseaba ver á su rey; que de sus leves quejas y hablillas tomaban ocasion los sediciosos para fomentar discordias y conmociones graves; que los walíes ó gobernadores de las provincias interiores manifestaban descubiertamente sus intentos de independéncia, ganando con aparante blandura y equidad los ánimos de los pueblos que tenian en su jurisdiccion, obrando como reyes absolutos, sin permitir que las contribuciones y rentas de las provincias viniesen á la capital. Con este aviso el rey Hixem partió con mucha diligencia para Córdoba, y entró en ella dia ocho de la luna dil-

1029 hagia del año cuatrocientos y veinte: fue recibido con gran pompa y demostraciones de alegría, y rodeado de infinito gentío entró en su alcazar. Su afabilidad y apacible y generosa condicion, y al mismo tiempo su atencion á la administracion de justicia ganó las voluntades del pueblo, calmó las inquietudes y puso freno á los ánimos revoltosos. Visitaba los

teridad de vida, y se ofrecían voluntarios al continuo ejercicio de las armas, y por voto se obligaban á defender sus fronteras de las algaras, entradas ó cavalgadas de los Almogávares, ó campeadores cristianos. Eran todos caballeros muy escogidos, y de suma constancia en las fatigas; que no debian huir, sino pelear intrépidos y morir antes que abandonar su estacion. Parece veresimil que de estos rabitos procedieron así en España, como entre los Cristianos de Oriente, las Ordenes militares tan célebres por su valor, y por los distinguidos servicios prestados á la cristiandad. El instituto de unos y otros era muy semeiante.

hospicios y casas de pobres, y las madrisas, escuelas y colegios: cuidaba con especial zelo de los enfermos, y sus mismos médicos debian visitar cada dia los almarestanes ú hospitales. Depuso al cadí de la aljama de Córdoba Abderahman ben Ahmed ben Said ben Muhamad ben Baxir ben (1) Garcia, apellidado Abulmotarif, y conocido por Aben el Hasari, que habia sido electo cadí por el rey Ali ben Hamud. Era muy elocuente, y fue prefecto de oracion en la aljama y muy privado de los reyes Hamudes. Habia sido cadí doce años, diez meses y cuatro dias, segun dice Hayan: y vivió despues retirado en su casa en Córdoba poco mas de dos años, que falleció y fue enterrado sábado á mediada luna de jaban en la macbora ó cementerio de Aben Abas con grande honra. En este tiempo Obeidyas el catib ó secretario de Obeidala ben Meruan dijo estos versos al palacio en que habitaba, que competia en magnificencia con el real alcázar, y aventajaba al palacio Mogueiz, y casas de Almanzor.

Alcazar de Abi Meruan,	del Paraiso traslado
Que construido parece	con pieles de leopardo:
Tus hermosos aposentos	aun mas bellos que el palacio
Con mármoles todos brillan	de oro de Tibar orlados.

Procuró el rey Hixem el Motad traer á su obediencia los walies de las provincias, persuadiéndoles con cartas amistosas y razones claras la conveniencia de la concordia, y union de las fuerzas y recursos de todas las provincias musulmicas de España para oponerse á

(1) Es muy frecuente en las memorias arábigas de este tiempo el hallar en ellas nombres y apellidos Godos y Cristianos, como Gundemiro ben Dawud, Ahmed ben Guzman, Muhamad ben Fortun, Abdala ben Gotier, ben Borangel, ben Mendis, ben Munios, ben Manric, ben Radmir, ben Garcia, ben Sanche, ben Fortis, ben Galindo.

los infieles, y recobrar lo que la discordia civil habia hecho perder en las fronteras: que sin union y buena concordia no se podia mantener el edificio de la pública felicidad. Los walies sin desconocer la autoridad legitima del califa de Córdoba, desatendieron en verdad sus razones, y con falsos pretextos le negaron las contribuciones y servicios que le debian.

Conociendo el rey que ya el mal era muy grave y pedia remedios fuertes y violentos, se propuso la reduccion de algunos walies desobedientes, y encargó á Obeidala ben Abdelaziz el Yahsebi la de Algarbe. Este caudillo obligó á la obediencia á los de Libla, Oksonoba, Jilbe y otras ciudades gobernadas por alcaldes. puestos por el rey Yahye. Dió el rey Hixem el gobierno de Gezira Saltis al padre de este caudillo, pero Abdelaziz el Becrui no correspondió á la confianza que el rey habia hecho de su persona, que tambien se alzó con el señorío de aquella tierra, Almanzor ben Zeiri el de Sanhaga, desde la muerte del rey Abderahman el Mortadi se apoderó de todas las poblaciones de Elbira y de Granada: y seguro en su posesion por la debilidad del estado de Córdoba partió á Africa dejando en su lugar en Granada á su sobrino Habus ben Balkin, que era muy esforzado y prudente caudillo. Dice Alchatib que este Almanzor de Sanhaga reinó siete años en Granada. En Málaga gobernaba como rey Edris el hijo del rey Yahye ben Hamud, y sus pueblos le llamaban amir amumenin, y le juraron fidelidad y obediencia con toda solemnidad despues de la muerte de su padre Yahye el Motali, y á él le apellidaron el Olui ó ensalzado, y se llamaba tambien Abu Rafei. Era este Edris muy benigno, y daba á los pobres cada juma quinientas doblas de oro; de su generosa condicion y justicia se escribieron muchos versos. Levantó el destierro á los proscriptos en tiempo de su padre, y les

restituyó sus aldeas y posesiones. No se oyó en su tiempo queja de ningún desvalido. Era docto y visitaba las escuelas y los hospicios, y no se desdeñaba de oír á los más humildes, ni sabía hacer otra cosa que beneficios y gracias. Era su wazir, y gobernador de su estado, su pariente Muza ben Afsan, que al fin le fue pérfido, y le quitó la vida por servir al rey de Sanhaga Almoez ben Badis. En Denia mandaba Abdala el Moaiti, y era llamado rey, y labraba moneda con su propio cuño. Pero no pasó mucho tiempo en venir de Mayorcas el señor de aquellas islas Mugehid, que le privó de la soberanía, y le desterró de Denia, y se pasó á tierra de Cutema, y no volvió á alzar cabeza en este mundo, que allí falleció año cuatrocientos treinta y dos. Así también estaban fuera de la obediencia del rey Hixem el Motad los walies de Sevilla, de Carmona y Sidonia, y como la fortuna de las armas favoreciese más á los walies rebeldes en los dos años de su reinado, á pesar de sus esfuerzos, deseando el virtuoso rey poner término á la infausta guerra civil trató de avenencias con los walies desobedientes.

Esta moderación llenó de descontento á los de Córdoba, y culpaban al rey de los sucesos poco venturosos de sus armas, y de todas las calamidades de su tiempo. Ya el mal era sin remedio: el estado con la desunión de las provincias era muy débil contra el ilimitado poder de los walies ó gobernadores: las buenas costumbres de los Muslimes antepasados estaban viciadas y corrompidas, no poco á poco, sino con el ímpetu de un precipitado torrente. Los malos y los buenos Muslimes todos parecían entregados á sus pasiones, los unos muy activos, inquietos é indómitos, los otros indolentes y apocados, de manera que como decía el rey Hixem esta generación ni puede gobernar ni ser bien gobernada. Abul Hazam ben Gehwar aconse-

jó al rey que se retirase á Medina Azahra por asegurar su persona de los riesgos é insultos de alguna súbita conmocion popular que estaba muy amenazada. El rey Hixem estaba tan confiado en el amor y respeto del pueblo de Córdoba que no recelaba tan injusto y desagradecido intento, pero los sediciosos no tardaron en excitar á la inconstante é inconsiderada plebe. Valieron para esto de la obscuridad de la noche: pues los hombres cubiertos de la nocturna sombra son mas atrevidos é insolentes, que así no les estorba el natural rubor de las acciones menos honradas ó torpes. Corrió las calles la atropada multitud, y con gritos y general algazara pidió que el rey Hixem fuese depuesto, y que saliese de Córdoba.

Aben Gehwar fue de los primeros que anunciaron al rey la voluntad del inquieto y alborotado pueblo; y el rey sin alterarse dijo: gracias á Dios que así lo quiere. A la venida del dia, salió el rey de su alcázar con su familia y una buena comitiva de caballeria de su guardia; y con ella se retiró á una casa de campo, y desde ella al dia siguiente partió á la fortaleza de Hasn Abi Jarif, que él habia edificado. Acompañáronle muchos nobles caballeros de Córdoba, y entre ellos el célebre Abdelbar el Nameri de Córdoba, gran ingenio para la poesia; y Muhamad el Raini conocido por Abu Abdala el Hannat, asimismo famoso por sus elegantes versos; y el erudito Ahmed ben Abdelmelic ben Joheid, el autor del libro Hanut Alatar, lleno de elegancias en prosa y verso; y otros varios favorecidos y privados del rey. Fue su salida de Córdoba el año

1051. cuatrocientos veinte y dos: vivió en su retiro con mucha tranquilidad hasta que pasó á la misericordia de Dios en el año cuatrocientos veinte y ocho. Sus virtudes y ánimo inalterable le acreditaron de digno sucesor de sus ínclitos antepasados, y merecedor

de mas favorable fortuna, y de tiempos menos enemigos de la virtud. En él acabó la dinastía de los Omeyas en España, que principió en ella Abderahman ben Moavia año ciento treinta y ocho; y acabó en este Hixem el Motad año cuáttrocientos veinte y dos.

Cuenta el historiador Alathir que despues de la deposicion del rey Hixem el Motad, un mancebo de la familia de los Omeyas, que estaba en la flor de su edad, pretendió la sucesion del reino. Y como el consejo y los del pueblo no quisiesen alzarle por su rey, diciéndole que temian la ruina del estado, que se compadecian de su persona y nobleza, y de su propia vida, pues veian que la fortuna habia vuelto las espaldas á todos los Omeyas; entonces replicó este mancebo, juradme hoy rey, y siquiera me mateis mañaua, si mi enemiga estrella así lo dispone. Pero no consiguió persuadirlos ni concertar su eleccion; y dice que en aquel dia desapareció este Omeya, y nunca mas se supo de él ni de sus cosas. Así pasó el estado y fortuna de ellos, como si no hubiese sido. Feliz quien bien obró, y loado sea siempre aquel cuyo imperio jamás acabará.

Série de los reyes árabes de España en Córdoba, y años de su fallecimiento.

Abderahman I.	171
Hixem I.	180
Alhakem I.	206
Abderahman II.	238
Muhamad I.	273
Almondhir.	275
Abdala.	500
Abderahman III.	550

Alhakem II.	366
Hixem II, preso.	399
Muhamad II, el Mohdi Bila.	400
Suleiman Almostain Bila.	400
Hixem II, segunda vez.	405
Suleiman Almostain Bila, segunda vez.	407
Ali ben Hamud.	408
Abderahman IV.	412
Alcasim bem Hamud.	415
Yahye ben Ali.	415
Abderahman V, Almostadir Bila.	414
Muhamad III, ben Abderahman.	415
Yahye ben Ali, segunda vez.	417
Hixem III, el Motad Bila.	422
Gehwar ben Muhamad ben Gehwar.	
Muhamad IV, ben Gehwar Abulwalid.	

Estos dos últimos reyes de Córdoba no se mencionan en esta segunda parte de la historia : pertenecen á la tercera.

Reyes cristianos de España y otros principes que se nombran en esta segunda parte.

- Cap. 54. Rey Anfus.
- Cap. 56. Armetos, hijo de Constantin, rey de Grecia.
- Cap. 59. Rey de Grecia.
- Cap. 44. Alanfus, rey de Galicia. Teofilo, rey de los Griegos.
- Cap. 56. Rey García.
- Cap. 65. Alfonso III, el Magno.
- Cap. 78. Rey Radmir.
- Cap. 82. Rey Radmir de Galicia.
- Cap. 84. Rey de los Griegos.

- Cap. 15. Rey de Afranc Borel.
- Cap. 15. Garcia ben Sancho. Rey Bermond de Galicia.
- Cap. 20. Conde Sancho, rey de los Cristianos.
- Conde Bermond.
- Conde Armengudi.



© Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

PARTE TERCERA.

CAPITULO I.

Eleccion de Gehwar, su gobierno, y estado de las provincias.

Acabada la sucesion de los Omeyas en el trono de Córdoba, así por las maquinaciones políticas de los jefes walis, que procuraban establecer su grandeza sobre las ruinas de esta ínclita familia, como por la supersticiosa desconfianza popular que miraba mudada la fortuna de ella, se congregó el consejo y aljama de Córdoba, y dando por cierto y de todos sabido que de los Omeyas no quedaba ya rico ni pobre en toda España, pusieron los ojos en las virtudes y excelentes prendas de Gehwar ben Muhamad ben Gehwar, wacir sabio y prudente, hijo de hagibes y wacires, y de caxilleres de los antepasados reyes. Era este ilustre wacir muy estimado y bien quisto en el pueblo, respetado de todos los bandos, y que en los tiempos mas arriesgados de las revueltas y discordias civiles de Córdoba habia siempre permanecido imparcial sobre manera, justo y amante del bien comun. Por estas virtudes, de todos conocidas, fue de comun acuerdo adelantado en el mando y proclamado rey, y con públicas aclama-

ciones entronizado en Córdoba. No faltaban políticos que recelaban de su conducta sagaz y disimulada; pero él supo muy bien deslumbrarlos á todos, y hacer concebir las mas lisonjeras esperanzas de un reinado próspero y glorioso. Tan político como ingenioso, luego que fue jurado de los jeques, alcaldes y vecinos principales de la ciudad, estableció una nueva forma de gobierno aristocrático, reuniendo en un consejo compuesto de los mas principales y honrados vecinos la autoridad y el poder de la soberanía, sin reservar para sí mas que la presencia de aquel divan. Todo lo que se disponia y mandaba salia á nombre de este consejo: si alguna queja ó peticion se le dirigia en particular que fuese de consideracion y con influjo en el orden civil, decia: yo en esto ni puedo negar ni conceder: toca al consejo, y yo soy uno del divan. De esta manera tendió el cendal sobre el pueblo de Córdoba, y desde el principio ganó los ánimos de los mas altos y granados del lugar. Rehusó tambien por moderacion el pasar de sus casas á los reales alcázares; y cuando se mudó á ellos ordenó la economía y servicio del palacio, en términos que diferia poco del aparato y ostentacion de su casa particular. Arregló el número de sirvientes, y quitó de las puertas del alcázar la infinita chusma de criados que la ocupaban en tiempo de los Omeyas. Propuso tal orden y economía en guardias y porteros, y en gastos de la real casa, que resultaban grandes ahorros. Entre sus mas plausibles providencias se celebra la de desterrar á los delatores que vivian de calumnias y procurar pleitos, y estableció un corto número de procuradores pagados como los jueces. Echó de la provincia á los médicos charlatanes ó curanderos ignorantes, que se llamaban médicos sin esperiencia ni conocimientos, y ordenó un colegio de sabios que examinase á los que pretendiesen ejercer la medicina y

servir en los hospitales. Cuidaba en extremo de la provision y abastecimiento de las ciudades, y por su diligencia llegó á ser Córdoba el granero de toda España, y sus zocos y mercados eran concurridos de todas las provincias. Estableció los almozarifes ó recaudadores de rentas, y alcaldes de alhondigas: les tomaba cuentas el consejo cada año de su administracion: tenia inspectores de plazas y de puertas, que velaban sobre la libertad y justicia entre los concurrentes. Los alwacires de su mayor confianza eran los que guardaban la ciudad, y cuidaban de su policia de dia y de noche. Estos repartian armas á vecinos honrados de cada barrio para rondar sus calles: las alcanas y calles de tiendas tenian sus puertas que se cerraban á cierta hora, y todas las calles de la ciudad estaban atajadas con puertas para evitar desórdenes nocturnos, y que los malhechores pudiesen huir á las rondas de cada barrio, y los que les tocaba la ronda pasaban su dia y noche, y daban sus armas y razon de lo ocurrido á los que seguian por su órden. Así la ciudad vivia con tranquilidad y justicia, y prosperó, y se hicieron ricos sus artifices y mercaderes, y todos bendecian á Gehwar, que como desde atalaya miraba desde el trono lo que convenia á la justicia y buen gobierno de sus pueblos.

Escribió á los walies de las provincias su eleccion para que viniesen á jurarle obediencia; pero los mas se escusaron con fingidos pretextos de graves urgencias que les impedian pasar á Córdoba, y concluian con falsas protestas de sumision, y deseándole prosperidad y bienandanza. Los que mas ábiertamente manifestaron su indiferencia en esta eleccion fueron los walies de Toledo, de Zaragoza, de Málaga, de Sevilla, de Granada y de Badajoz; pero Gehwar procuró disimular que conocia sus intenciones de division y de anarquía, y les escribió aplaudiendo su celo y el interes que ma-

nifestaban por el bien común y seguridad de las provincias que tenían encomendadas, concluyendo con que atendiesen siempre á que la prosperidad y firmeza del estado consistia en su union y concierto. En tanto que el prudente Gehwar entendia en esto, veamos cuál era el estado de las provincias, y cómo sus walies se alzaban con la soberanía de ellas.

¶ Era en este tiempo wali de Sevilla, y absoluto señor de ella Muhamad ben Ismail ben Abed, llamado Abul Casem. Esta familia era originaria de Hemesa, que en la entrada de Baxir ben Baleg Alcoraysi en Andalucía, vinieron con él Itaf ben Naim y Naamin ben Almondar ben Me Alcemai de Siria, de una aldea llamada Alaris, en estremos de Algifer, entre Siria y Egipto. Eran de tribu Lahmi, y de este origen se preciaban los ben Abed, y en la division de tierras en tiempo de Gesam ben Derar se estableció Itafa en Carria Jumin, territorio de Taxena, jurisdiccion de Sevilla. Ismail Aben Abed, padre de Muhamad, por su prudencia y riquezas, antes y despues de la guerra civil, logró tener mucha autoridad y consideracion en Andalucía, y vivia con aparato y ostentacion poco diferente de la de un rey, tanto que ningun particular en España le igualaba en esto. Era muy rico, señor de grandes rebaños de ganados de toda especie, de muchos siervos, y en estremo liberal y generoso. Su casa fue el asilo de todos los ilustres caballeros desterrados de Córdoba en las discordias civiles, y su franqueza y liberalidad, junto con su sabiduría y sagacidad y aparente candor, ganaba los ánimos de todos, y llevaba adelante sus miras de engrandecimiento. Despues de la muerte de Ismail, su hijo Muhamad, siguió las huellas de su padre, y consiguió que el rey Alcasem ben Hamud, le hiciese cadí de Sevilla, y que hiciese de él gran confianza, y en pago de ella este Muhamad, cuan-

do Alcasem salió huyendo de Córdoba por las discordias civiles, se apoderó de Sevilla con las artes aprendidas de su padre: esto fue el año cuatro-

1022 cientos trece, ayudándole á conseguir sus pensamientos los mas ilustres jeques de la provincia, distinguidos por sus empleos y wacirias, á todos los cuales habia ganado con sus liberalidades, y su industria les hizo caer en sus redes, y que fuesen sus mas fervorosos fautores. Eran de estos los hijos de Abu Becar Zubeidi, el gramático, maestro que fuera de Hixem II, y los de Airim y otros á quienes honró con su amistad y enlazó con empleos y tenencias muy principales en la España meridional; y así formó su soberanía, y dió con gran ventura el primer paso de su declarada independenciam y rebeldia en la batalla y completa victoria que consiguió del rey Yahye, cerca de Ronda, el año cuatrocientos diez y siete, y

1026 desde aquel dia no quiso perder las ocasiones que se le ofrecieron para su engrandecimiento, y ocupó muchas fortalezas en toda Andalucía: y como ciertos observadores de nacimiento por la astrologia hubiesen pronosticado que su dinastia habia de acabar á manos de ciertas gentes de Sabdria, de una isla que no seria la propia morada de ellos, luego creyó que fuesen los de Berezila, que por su privanza con Almanzor ben Abi Amer, tenian ciertas tenencias en Andalucía; y de ellos era Muhamad ben Abdala Albarzeli, señor de Carmona y de Ezija, que se habia alzado con ellas en las revueltas y guerra civil de los Hammudes. Contra este determinó hacer guerra hasta destruirle y despojarle de cuanto tenia, y le fue á poner cerco en Carmona, cuando le llegaron las cartas del rey de Córdoba Gehwar; pero no mudó de propósito por ellas, antes trató de apretar mas el cerco y desembarazarse de este enemigo.

En Málaga luego que llegó la infausta nueva de la muerte de su rey Yahye, avisaron este suceso á Abu Giasfar Ahmed ben Abi Muza, el conocido por Aben Bokina y al esclavo Naja, que ambos tenian el gobierno de los Alhacenes Alies; en Africa, y sin tardanza vinieron á España con Edris ben Ali ben Hamud, hermano del difunto Yahye, y le proclamaron rey en Málaga, y le apellidaron Alolui y amir amumenin. Estaba este Edris en Cepta, y al mismo tiempo tenia el gobierno de Tanja, y dispusieron sus jequés que se dejase en Cepta por wali á Hacén, hijo del difunto Yahye, que no se atrevieron á proclamar á los hijos de Yahye, porque eran mozos de poca edad. Eran estos Edris y Hacén que era el menor, y quedó en Cepta hasta el

1058 año cuatrocientos treintá, y como eran niños fácilmente los persuadieron: fue esta jura de

1027 Edris el año cuatrocientos diez y ocho. Era

Edris muy virtuoso y humano, restituyó á sus casas á los desterrados, y les dió sus bienes, y deshizo los embargos, y dió las aldeas y villas á los que antes pertenecian. Era muy caritativo y daba cada giurma quinientas doblas de oro de limosna, era docto y visitaba las escuelas, y no se desdeñaba de tratar á los pobres y humildes vasallos que le buscaban: eran gobernadores de su imperio en Africa el esclavo Naja, y en Málaga Aben Bokina y su pariente Muza ben Afan, este era su wazir y hagib, y Bokina su caudillo.

Con la misma ocasion de la muerte de Yahye, se suscitó otro partido en Alhadra á favor de los hijos de Alcasem ben Hamud, de los cuales cuidaba un honrado jeque de Almagarava, conocido por Abul Hegiag, el cual sabida la muerte de Yahye congregó á los de Almagarava, que estaban entonces en Algeziras, y dijo á los negros que eran la tropa de aquel pais: « aquí os presento á estos mancebos Muhamad y Hacén, hi-

jos de Alcazem ben Hamud, estos son vuestros señores, hijos de vuestros señores, estos serán vuestros caudillos y os harán felices si corresponde con ellos vuestra lealtad y vuestro valor.» Los negros sacaron sus espadas y juraron obedecerlos y mantener sus derechos á costa de sus propias vidas: y Muhamad aunque jovencillo les dió gracias y les prometió que toda su vida se preciaría de compañero y caudillo de sus negros.

En Granada Habus ben Macsan, sobrino del caudillo Habus ben Macsan ben Zeiri de Zanhaga, señor de Elbira, siguiendo las instrucciones de su tío, que á su partida para Almagreb le habia dejado en su lugar el año cuatrocientos y veinte, lejos de obedecer al nuevo rey de Córdoba presumió destronarle; y procuraba á este fin alianzas con los de Málaga y Carmona, contra el de Córdoba y Sevilla.

El estado de Almería y de toda la parte meridional de España, y las islas Yebiza, Mayorica y Minorica, estaba en poder de los alameríes, que habian tenido aquellos gobiernos desde el tiempo del hagib Almanzor Muhamad ben Abi Amer, y de sus hijos Abdelmelic y Abderraman; y en el tiempo de la guerra civil siempre fueron leales á la familia de los Omeyas, y cuando Hayran Alameri fue vencido por el rey de Córdoba Bën Hamud, que le quitó el estado y la vida su pariente Zohair Alameri, que era entonces wali de Denia, aprovechando la ocasion de la guerra civil, y con ayuda de otros alameríes, se apoderó por fuerza de armas de la ciudad de Almería, que la tenia el cadí Muhamad ben Alcasem Zubeidi de Cairewan, por favor del wali de Sevilla Aben Abed, á quien habia servido y facilitado el fin de sus intenciones en tiempo de Alcasem ben Hamud, rey de Córdoba; y este sabio y valeroso cadí, gobernador de Almería, murió peleando en la entrada

sangrienta de Zohair en ella; y dió Zohair el gobierno de Denia á Alí ben Mugihaid, y á este Mugihaid, su padre Abdala, llamado Abul Geix, que era señor de las islas de Mayorica, y se llamaba amir en su estado, y tenia una hija casada con Aben Abed de Sevilla, dió la ciudad de Castillon. Gobernaba las islas Ahmed ben Raxic Abu Alabas, de los Beni Joheid de Murcia, varon justo y muy docto, y estimado de los alameríes, y estuvo en ellas y en su obediencia hasta

1048

que murió despues del quatrocientos cuarenta. La tierra de Tadmír estaba asimismo en obediencia de Zohair, y la tenia como alcadim, ó adelantado el noble jeque Abu Becar Ahmed ben Ishac ben Zaid ben Tahir Alcaysi, de las ilustres tribus de Arabia, varon justo y tan moderado, que nunca se preció de otro título que de Mudhelim, ó desagraviador, y era admirable su celo y fidelidad al servicio de los alameríes. Era rico y benéfico, que procuraba la felicidad de su estado, y los pueblos de tierra de Murcia bendecian su gobierno. Para colmo de su ventura tenia un hijo llamado Abderraman, que imitaba las virtudes de su padre en su juventud. Asimismo Valencia y cuanto dependia de ella, que era mucha tierra de lo mejor de España, estaba en obediencia de Abdelazic Abul Hasan ben Abderraman ben Abi Amer, wali de Valencia, que por su nobleza y gran poderío se intitulaba amir y Almanzor. Este era tan político que ganó á todos los alameríes, y en especial á Zohair, y todos le miraban como su príncipe, y al fin los heredó á todos: era wali y señor de Valencia desde el año

1021

cuatrocientos doce. Le bun y Mubaric alameríes, tenían por él las ciudades de Mubiter y de Játiva, de suerte que todos estos eran unidos entre sí, y muy desafectos del partido de Córdoba, y de su nuevo rey Gehwar.

En Zaragoza era amir y absoluto dueño Almondar ben Hud, hijo de Yahye ben-Husein de los Ategibies y Giuzamies, ilustres tribus de Arabia. Se habia apoderado de Zaragoza, y de casi toda España oriental desde el principio de la guerra civil, por avenencias concertadas con Hayran el Alameri, y de wali de la frontera, en donde su valor y proezas le habian dado justamente el inclito titulo de Almanzor, y la confianza de los reyes de Córdoba, llegó á ganar el amor de los pueblos con su liberalidad y prudencia, y cuando la eleccion de Gehwar, respondió dándole la enhorabuena; pero se desentendió de lo que le decia de obediencia y reconocimiento, y no entendia sino en defender sus fronteras. En Huesca y en su tierra mandaba el wali Man ben Ategiabi, que estaba casado con Borija, hija de Abderraman el hagib, hijo del célebre Almanzor Muhamad ben Abi Amer, de suerte que toda la parte de España oriental y meridional, estaba en poder de los alameries y ategiabies, familias unidas con alianzas y parentescos, que formaban un poderoso bando entre los reyes de Tayfas en España, muy apartados de la obediencia del nuevo rey de Córdoba.

En la Lusitania y Algarbe de España, estaban apoderados los Beni Alaftas, desde que Abdala ben Muslama Ategiabi Aben Alaftas de Mekines habia sucedido al persiano Sabur, camarero que fuera del rey Alhakem, y en tiempo de Hixem II wali de Algarbe. Este caudillo persiano llevó consigo á la frontera al jóven Abdala Muslama, y le dió el gobierno de Mérida, y le estimaba tanto que nada hacia sin su voluntad y consejo, y le honró y distinguió mucho, de suerte que era como el wali de aquella Amelia, y como en tiempo de la guerra civil falleciese Sabur, le sucedió en el mando Abdala, y se declaró dueño absoluto del estado de Algarbe, y se apellidó Almanzor, y estaba tan seguro de

su posesion y tan envanecido de su señorío, que despreció las cartas de obediencia que le escribió el rey Gehwar y declaró por su futuro sucesor á su hijo Muhamad, mancebo de grandes esperanzas, y tenia su Córte en Badalyoz, y eran sus parientes los ategibies de Tortosa y de Huesca, y los Aben Hudez de Zaragoza, y por esta razon uno de los mas poderosos señores de España.

En Toledo se levantó con el señorío de la ciudad, y de toda su tierra el hagd Ismail ben Dilnun, que se apellidaba Nasroldaula Almudafar, caudillo ilustre de gran valor, y de muy altos y ambiciosos pensamientos, que aspiraba á la soberanía de toda España, y pretendia por su nobleza y antigua sucesion en los principales gobiernos de España, que se le prefiriese á los amires de Córdoba y de Sevilla: y como Gehwar le hubiese enviado sus cartas de homenaje para que le reconociese y jurase obediencia, le respondió con desprecio y altanería, diciéndole que se contentase con mandar en el rincon que de prestado tenia en Córdoba, mientras sus débiles vecinos se lo permitian, que él no reconocia en España ni fuera de ella mas soberano que al del cielo. Con este poderoso príncipe estaba unido el señor de Azahila y de Santamaría de Aben Razin, llamado Huceil ben Chalf ben Mib ben Racin, que habia heredado el territorio de Sahila en lo de Córdoba, y el de Santamaría de oriente, que se decia Santamaría de Aben Racin de Aben Aslai, y eran dueños de estas

1011 ciudades desde el año quatrocientos uno, y fue el primer señor de ellas el hagd Iz el Daula Abu Muhamad Huceil ben Racin. Estaba tambien protegido de Almondar ben Yahye, y con el favor de éstos señores poderosos que confinaban con sus estados no temió el despreciar las cartas de Gehwar, rey de Córdoba, ni sus amenazas sirvieron para otra

cosa que para fomentar la discordia y dar principio á la guerra civil. Las ciudades de Welba, Libla y Gecira Saltis, estaban en poder de los Yahyes Yahsebis, que eran walies de Libla despues de su padre Ahmed, que se habia hecho dueño de aquella tierra desde el año

1019 cuatrocientos diez: era de estos Ayub, wali alcadi de Córdoba, en tiempo del hagib Almanzor, y esta familia siempre se mantuvo leal á los reyes de Córdoba, y procuró la concordia y avenencia de los reyes de Andalucía. Santamaria de Algarbe, que es puerto de Oksonoba, sobre el mar Océano Occidental, estaba en poder del wazir Ahined ben Suid Abu Giafar, que fue Latib de Zuleiman Almostain Bila, rey de España, y la tenia por juro de heredad con Said ben Harun Abu Otman de Mérida, su yerno, que luego la heredó de su suegro, que llamaban Abu Aduh. Aben Abed, señor de Sevilla, apuraba cada dia mas á Muhamad ben Abdala Albarceli en Carmona: tenía cercado y en tanto estrecho, que viendose forzado á rendirse por falta de provisiones por no caer en manos de su enemigo, se escapó con algunos pocos de los suyos, mientras los de la ciudad se entregaban al de Sevilla, y se fue á Ezija que tambien era suya; pero no se tuvo por seguro en ella, y partió á implorar el auxilio de Edris, rey de Málaga, y á su hijo envió al señor de Zanhaga, que era dueño de Elbira y de Granada, para que le favoreciesen. Este generoso caudillo vino en su ayuda por su persona con escogida caballeria, y el rey Edris de Málaga envió en su socorro á su vicir Aben Bokina, con buena hueste, que ambos príncipes temian las ambiciosas intenciones de Aben Abed. No se descuidó Muhamad Aben Abed, y sabiendo el aparato de tropas que se juntaba contra él, envió á su hijo Ismail y su escogida hueste á encontrar á los aliados del Barceli, señor de Carmona, y encontró estas huestes antes

que se uniesen , y las venció y desbarató con mucha fortuna , y como Aben Abed supiese la victoria , envió una compañía de valientes caballeros , para que unidos con su hijo persiguiesen al señor de Zanhaga , y al caudillo Aben Bokina. Corrieron los de Aben Abed con tanta diligencia que alcanzaron al señor de Zanhaga , y este temiendo ser derrotado por el mayor número y por la ventaja de la primera victoria , ordenó sus haces , y envió á gran prisa á avisar al caudillo de Málaga Aben Bokina , que no estaba mas que una hora de distancia , diciéndole que sin falta viniese en su ayuda que él mantenía la batalla , y si él sobreviniese era segura la victoria. Acometiéronse con mucho valor ambas huestes , y cuando ya los de Sevilla llegaban á las banderas de los de Zanhaga , acometieron de improviso los de Aben Bokina , y los que ya se creían vencedores , sorprendidos con el acontecimiento de esta nueva gente , se acobardaron y tornaron brida , y con gran desorden dejaron la batalla , y los aliados hicieron gran matanza en ellos , y murió en la retirada peleando como bueno Ismail , hijo de Muhamad Aben Abed , y le cortaron la cabeza que enviaron los de Málaga á su rey Edris , que andaba enfermizo y estaba entonces en los montes de Yebaster , y se alegró mucho de este venturoso suceso de sus armas.

La nueva de este desman dió gran pesar al señor de Sevilla , y temiendo que Gehwar de Córdoba aprovechase esta ocasion contra él , y que entre todos le destruyesen , para alucinar á la plebe , y dar un pretexto menos odioso á sus guerras y pretensiones , se valió de esta ficcion. Divulgó que el rey Hixem Almuyad ben Albakem , del cual ya tiempo antes nada se sabia , que habia ahora parecido en Calatrava , y que este desgraciado príncipe habia venido á implorar su auxilio , y sovalia de él para recuperar el trono de España , y que

él le tenia hospedado en su alcázar, y le habia prometido restituirle en su reino, y servirle en esto como á su verdadero y natural señor, y escribió muchas cartas de este falso aparecimiento á los jeques y adelantados de las provincias, y á otros walies de ciudades principales de España y de Africa, y algunos pocos demasiado crédulos le dieron fé, y le prestaron obediencia, y se declararon en su favor, y en algunas partes se hizo la chobta por el rey Hixem Almuyad, y en las Zecas de Sevilla se acuñó moneda en su nombre para dar mas color á la fábula. Sin embargo, los mas astutos y politicos despreciaron esto y las hablillas del populacho, que duraron algunos años, desde la luna de muharram

1036

del año cuatrocientos veinte y siete, y no sirvieron poco para establecer sus cosas y ordenar lo que convenia á sus intentos, al mismo tiempo que estorbaban las miras de concordia y avenencia que tenia el rey Gehwar, pues parece fatalidad del género humano, que las mas veces la fortuna abandona á los bien intencionados, y sigue el carro de triunfo de los atrevidos y ambiciosos malvados: eran en verdad aquellos tiempos enemigos de la virtud y de la justicia, y los walies de toda España, con desmedida codicia ó vana ambicion, no atendian sino á sus particulares intereses, y despreciaban los consejos de bien comun, y las quejas y amonestaciones de Gehwar.

El ejército de los príncipes aliados de Málaga, Granada y Carmona acamparon en Alcalá en comarca de Sevilla, y Muhamad ben Abdala el Barzeli ocupó otra vez la ciudad de Carmona, y unido á sus aliados salió con su gente á correr con ellos la tierra de Sevilla. Estas poderosas cabilas estendieron sus Algaras hasta las cercanías de la ciudad, y llegaron talando y quemando hasta entrar en Atrayana. El señor de Sevilla allegó las reliquias de su hueste, y con su industria y riquezas, y con el valor de Ayub ben Amer ben Yahye Jahsebi de Libla, caudillo de su caballería, logró vencer á los aliados en diversas escaramuzas, y los rechazó y arre-
 dró de sus comarcas, y descontentos del mal suceso, y culpándose unos á otros de la poca ventura de la guerra, se desunieron, y cada uno se tornó á su casa. El caudillo Ayub creyó asegurar con estos servicios que hizo al señor de Sevilla la posesion de la tierra de Welba y Gezira Saltis, que tenia en tenencia, y gobernarlas como soberano, así como hacia Ahmed Yahsebi, su hermano, en Libla, donde tenia un absoluto señorío, á pesar de Aben Abed de Sevilla, y de Aben Alaftas de Badajoz, que pretendian disimuladamente hacerse dueños de estos estados.

CAPITULO II.

Guerras civiles entre los Muslimes.

El ejército de los príncipes aliados de Málaga, Granada y Carmona acamparon en Alcalá en comarca de Sevilla, y Muhamad ben Abdala el Barzeli ocupó otra vez la ciudad de Carmona, y unido á sus aliados salió con su gente á correr con ellos la tierra de Sevilla. Estas poderosas cabilas estendieron sus Algaras hasta las cercanías de la ciudad, y llegaron talando y quemando hasta entrar en Atrayana. El señor de Sevilla allegó las reliquias de su hueste, y con su industria y riquezas, y con el valor de Ayub ben Amer ben Yahye Jahsebi de Libla, caudillo de su caballería, logró vencer á los aliados en diversas escaramuzas, y los rechazó y arre-
 dró de sus comarcas, y descontentos del mal suceso, y culpándose unos á otros de la poca ventura de la guerra, se desunieron, y cada uno se tornó á su casa. El caudillo Ayub creyó asegurar con estos servicios que hizo al señor de Sevilla la posesion de la tierra de Welba y Gezira Saltis, que tenia en tenencia, y gobernarlas como soberano, así como hacia Ahmed Yahsebi, su hermano, en Libla, donde tenia un absoluto señorío, á pesar de Aben Abed de Sevilla, y de Aben Alaftas de Badajoz, que pretendian disimuladamente hacerse dueños de estos estados.

1059

Acaeció en este tiempo la muerte de Edris ben Ali, rey de Málaga, que andaba enfer-

mizo, y el caudillo Aben Bokina procuró que sucediese en el trono Yahye ben Edris, el conocido por Hanyan: los jeques y principales señores de la ciudad y su comarca se convinieron en jurarle, y así se hizo con general aplauso. Cuando la nueva de la muerte de Edris ben Ali llegó á Cepta, donde gobernaba el eslabo Naja, luego dejó en su lugar á otro caudillo eslabo de su confianza, y atravesó el estrecho y pasó á Málaga con Hacen ben Yahye, con ánimo de coronar á este príncipe; á quien habia criado y le dominaba, y así pensaba tener ambos estados en su poder. Cuando Aben Bokina supo que estos habian desembarcado, salió de la ciudad contra ellos con una escogida compañía de valientes caballeros, y el eslabo Naja y el príncipe Hacen, se vieron forzados á retraerse á la Alcazab, donde entraron por inteligencia que tenian con su alcaide, y allí los cercaron con mucho rigor y empeño: la gente de Hacen era tambien muy esforzada, y se defendian con mucho valor y constancia, y en las salidas y rebatos hacian grave daño á los cercadores. Como el sitio se alargaba, y faltase provision á los de Hacen, propuso el eslabo Naja que se compusiesen; y concertaron por avenencia que Hacen tornase á su gobierno de Cepta y Tanja, y Edris quedase señor de Málaga y de sus tierras, y logró el eslabo Naja que Edris tomase por wacir á un poderoso comerciante, llamado Axtayfa, de quien Naja confiaba mucho: así salió este eslabo y los suyos del cerco en que estaban muy apurados, y sin esperanzas de socorro. Con esto se tornó Hacen á sus gobiernos de Tanja y Cepta. Estaba casado con una prima suya, llamada Asafia, hija de su tio Edris, hermano de Ali, que por consideracion á esto no se habia alzado con el señorío de Cepta; pero el eslabo Naja por amores á la hermosa Asafia, ó lo que es mas cierto por codicia del mando, á los dos años ase-

sinó al príncipe Hacen ben Yahyé, pretendiendo sucederle en el trono y en el lecho. Como llegase á Málaga la nueva de la muerte de Hacen Edris de Málaga, avisó á sus parientes para que se unieran con él, y tomaran venganza de esta maldad. Naja no se descuidó en allegar sus parciales, y pasó con ellos á Andalucía con ánimo de suscitar discordia entre los alíes de ella, y dicen que antes de salir asesinó á un hijo pequeño de Hacen; aunque otros dicen que murió de enfermedad, Dios lo sabe. Dejó en Cepta y Tanja por wali á Merubad Bihi ben Aleslabi. Como tenia de antemano meditaciones estas maldades, traía consigo gran caballería con dobles pagas, y pasó con gran flota, y luego se apoderó de las dos fortalezas de Málaga y de su alcázar, entrando en él por sorpresa é inteligencia con el Jetayfa, y pusieron como en prision al rey Edris en su propia cámara, y no pensaba menos que en matarle y hacerse dueño de cuanto tenian alíes alhacenes en España y Africa. Sirvió mucho á sus intentos el Jetayfa con su autoridad y riquezas, dando abundantes provisiones y dobles pagas á los Berberies, y demas gente allegadiza y valdía que se les juntó.

La nueva de estas violencias llegó á Algezira, y al punto Muhamad ben Alcasem allegó sus gentes para venir contra los Eslabos á Málaga, en favor de su pariente Edris; pero Naja esparciendo voces de que venia Muhamad á enseñorearse de la ciudad, salió con los suyos á recibir á esta gente y pelear con ella: y estando ya en el camino, algunos jeques de los que andaban en su compañía, y no le servian de buena fe, le aconsejaron que debía tornarse á Málaga, y esperar en ella á los enemigos, y escribir á Cepta y Tanja para que le viniese mas gente, y el respondió, que solo queria volver con algunos caballeros á terminar cierta diligencia muy importante. Era su ánimo quitar la vida

á Edris y á otros de sus parciales y mas fieles servidores: y como para esto tornase solo con poca compañía de sus caballeros eslabos, los jeques andaluces y algunos caudillos de Málaga, que habian salido con él en aquella hueste, salieronles al atajo cuando llegaban á ciertas angosturas y malos pasos del camino, y allí les acometieron y alancearon, y acabaron con el Eslabo Naja, y con diez de los suyos. Entonces se adelantaron dos caballeros de estos, y entraron corriendo en Málaga, gritando albricias, albricias; victoria, victoria, y llegando á donde estaba el Jetayfa le despedazaron á cuchilladas, y revuelto y alborotado el pueblo sacaron por las calles á su rey Edris, y le proclamaron, y el rey sosegó al pueblo y evitó el derramamiento de sangre que amenazaba á los parciales y parientes del Jetayfa, y otros eslabos que habia en la ciudad. Los de la hueste de Naja, cuando supieron la suerte de su wali, se dispersaron, muchos se pasaron á Africa, y otros se acogieron al servicio de Muhamad ben Alcasim de Algecira, haciéndose vasallos del mismo contra quien iban á pelear: asimismo Muhamad, avisado de Edris de todo lo sucedido, despidió su gente y se estuvo en Algezira.

Estos acaecimientos estorbaban las intenciones de reunion y de paz del rey Gehwar de Córdoba, que con gran pesar veia encenderse mas y mas el fuego de la discordia y guerra civil, y como no aprovechaban sus paternales consejos, ni la suavidad y buen término de sus razones; la ambicion de algunos amires, y la codicia de los walis y alcaldes los hacia insensibles á las razones de justicia y de bien comun, y ninguno atendia sino á sus particulares intereses: donde la violencia no tenia lugar, lo alcanzaba la liberalidad, la política y aparentes ventajas, enlabiaba á los pueblos, y en especial á la gente menuda: así estaba España dividida y

tiranzada de tantos reyes de taifas como provincias, que con el ruido de las armas, bandos y discordia, no se oia la voz del justo y benéfico rey de Córdoba. Viendo pues Gehwar que sus persuaciones eran ineficaces, probó á sujetar por fuerza de armas á los mas vecinos y menos poderosos, y envió su caudillo con escogida caballeria á ocupar la campiña de Azahila, que tenia como suya propia Husam-Daula ben Huzeil Aben Razin, señor de otro territorio en Santamaria de oriente que tenia el nombre de Santamaria de Aben Razin. Ocuparon las tropas de Córdoba algunos lugares, y el señor de Azahila imploró el auxilio de su vecino Ismail ben Dylnun, señor de Toledo, que luego tomó á su cargo la defensa y proteccion de Ben Huzeil Abu Muhamad, conocido por Aben Aslay: y allegó gran hueste, y la envió contra los de Córdoba: recuperaron los pueblos de Azahila con mucha facilidad, porque el señor de aquella tierra era muy amado de sus pueblos por su afabilidad y buen trato, y todos llevaron su voz en esta ocasion contra los de Córdoba.

En este tiempo Mondar ben Yahye ben Hud, rey de Zaragoza, uno de los cuatro principales amires que aspiraban al señorío de España, habia pasado á Granada para concertar ciertas alianzas y partidos con Habuz ben Maksan, señor de Granada, de Elbira y Gien; pero entretenido algun tiempo en tanto que se congregaba la gente que debia acaudillar su pariente Abdala ben Alhaken, este mismo caudillo con ocasion de unos bienfundados celos, mató á su pariente el rey de Zaragoza el dia diez de dilhagia, del año cuatrocientos treinta; y luego fué la nueva de su muerte á Zaragoza, y en el mismo dia fué proclamado su hijo Zuleiman ben Mondar ben Hud, señor de Lérida, príncipe excelente, que mereció eterna fama por sus proezas, y se apellidaba Abu Ayub ben Mu-

hamad Mondar y Almostain Bila, y principió á reinar en la parte de España oriental, en la luna de muharram, primera del año cuatrocientos treinta

1040 y uno. Abu Ayub Zuleiman ben Muhamad, llamado Almostain Bila, era sahib de Lérida, y se le unió el reino de Zarcusta y sus comarcas despues de la muerte de Almondar ben Yahye Ategibi, á quien cortó la cabeza su primo Abdala ben Hakim en su palacio, en la luna de dilhagia, año cuatrocientos treinta, y fué proclamado Aben Hud: despues se le amotinó el pueblo de Zarcusta, y se retiró á Rot Alyeud, castillo inaccesible, donde habia llevado sus tesoros, y dejó robado el alcázar de Zarcusta y el pueblo dos años (1): le robó tambien hasta los mármoles, y se hubiera arruinado á no haberle sucedido tan presto Zuleiman ben Hud en muharram del cuatrocientos treinta y uno.

Muhamad ben Yahye, wali, de Huesca, pasó á Valencia, donde le recibió muy bien Adelaziz Abul Hasan ben Abi Amer, que era señor de aquella ciudad y su tierra, y dió Abdelaziz en matrimonio dos hijas suyas á dos hijos mancebos de este wali, el uno era Abulahuas Man, y el otro Samida Abu Otba, y acabadas las fiestas y walimas de estos casamientos, partió el wali Muhamad para oriente, y se embarcó, y poco despues hubo nueva de como murió ahogado en el mar. En este tiempo adoleció Zohair Alameri el esclavo, señor de Almería y de gran comarca en España meridional, y de esta dolencia falleció el año cuatrocientos

1041 treinta y dos, declarando por sucesor en todas sus tierras y señorios á Abdelaziz Abul Hasan, señor de Valencia, que se apellidaba Almanzor,

(1) Se nota la obscuridad; pero solo pudiera aclararla el señor Conde. El original está así.

y este príncipe puso por su adelantado y naib en Almería á su yerno Man Abualhuas; que gobernó aquel estado con mucha prudencia, y fué bien quisto de sus pueblos; y estableció su estado independiente, que fué muy considerable en todo su tiempo.

El señor de Sevilla, viendo que sus enemigos se habian desunido, no quiso ya valerse de la fábula del rey Hixem II que habia fingido; y para servirse todavía de ella en sus intereses, divulgó que habia muerto el rey, á publicó cartas suyas en que le declaraba sucesor de su imperio, y vengador de sus enemigos. Estas cosas aunque valian poco entre los poderosos, servian bastante para con el vulgo, y con los alamerics que amaban hasta las fábulas y sombras del poder y autoridad de los Omeyas: así que toda la parte meridional de España se declaró del bando de Aben Abed, y mantenia

1041 con él secretas y públicas inteligencias. En el año cuatrocientos treinta y dos nació un nieto al rey Aben Abed, de su hijo el príncipe Muhammad, y de una princesa de Denia hija del amir Mugiahid Abul Geix, señor de Mayorca y de Denia: este nacimiento fué observado por los astrólogos de orden del rey su abuelo; y le anunciaron las posiciones planetarias grandeza y prosperidad; pero que al fin de sus dias la luna llena de fortuna menguaria y padeceria eclipse notable. Y en el punto que este rey se disponia para salir contra sus enemigos con gran caballeria, atajó el señor sus pasos con una enfermedad de la cual falleció en la noche penúltima de giumada primera del año 1042: cuatrocientos treinta y tres (1), y le trasladó de los alcázares de Sevilla á los del paraíso. Fue muy sentida la muerte de este amir en toda

(1) Dice Adel Halim que el cadí Ismail ben Abed falleció año cuatrocientos treinta y uno.

su tierra , por sus excelentes prendas reales : y proclamaron el dia dos de giunada prosterá á su hijo Muhamad Aben Abed, llamado Almoateded. Era este príncipe hermoso en su persona y de admirable ingenio ; pero muy voluptuoso , amigo de mugeres y no menos cruel. Ya en tiempo de su padre tenia un precioso harem con setenta esclavas hermosas de diferentes países traídas á gran precio , y mantenidas con profusion y prodigalidad : y luego que fue rey absoluto cuenta Aben Haya , que tenia ochocientas doncellas para su servicio y delicias : sin embargo amaba con entrañable amor á la hija de Mugihaid Alameri, señor de Castillon , hermana de Ali ben Mugihaid, príncipe de Denia , que por este parentesco habia procurado su padre mantener á su devocion á los a'ameríes. Escribia Almoateded elegantes versos que juntó en coleccion el hijo de su hermano Ismail : era algo impío , á lo menos tenia fama de poco religioso ; y en los veinte y cinco castillos de su señorío no edificó sino una aljama y un alminbar : labró en Ronda una hermosa casa de placer , y mantenía en ella la familia que convenia para cuidarla : en el alcázar de Sevilla guardaba en una alacena muy preciosa varias tazas guarnecidas de oro y de jacintos , esmeraldas y rubíes , hechas de los craneos de personas principales descabezadas por su mano y espada , ó por su padre , y allí estaba la cabeza del amir Yahye ben Ali , la del hajib Aben Hazvun , la de Aben Chug , y otras muchas que fue juntando su crueldad. Al fin de este año de quatrocientos treinta y quatro falleció el wali de Santamaria de Oksonoba en Algarbe , llamado Said ben Harun , y heredó su estado su hijo Muhamad ben Said.

CAPITULO III.

Muerte del rey de Córdoba Gehwar, y le sucede su hijo Muhamad.

Continúa la guerra entre Muzlimes.

Aunque los sucesos de la guerra que habia el rey Gehwar de Córdoba contra el señor de Azahila, y contra su protector Ismail ben Dilnun, rey de Toledo, no eran muy venturosos, los de Córdoba y sus comarcas se esforzaban cuanto podian en servicios de su señor, ofreciéndose gustosos á los peligros de una infeliz y sangrienta guerra, obligados de su benéfico y sabio gobierno, y de su admirable justicia; porque si la dura necesidad de la guerra les ofreció justos y honrosos peligros en la frontera, en lo interior estaba todo en suma seguridad y quietud, y como en la mas tranquila paz habia en todos sus pueblos abundancia y buen orden, de manera que no cesaban de bendecir su nombre, y le llamaban padre del pueblo y defensor del estado, y cuando en toda su tierra no habia mas temor que el de su muerte, acaeció ésta en la noche de giu-

1044

ma, seis de muharram, algunos dicen de safer, del año cuatrocientos treinta y cinco. Acabada la pompa funeral del rey Gehwar, que siguieron con lágrimas todos los vecinos de Córdoba, y hasta las retiradas doncellas salieron detrás de su féretro derramando preciosas lágrimas, fue proclamado rey su hijo Muhamad ben Ghewar Abul Walid. Era varon virtuoso y prudente, digno hijo de tan buen padre;

pero de salud quebrantada y enfermiza. Juráronle obediencia la aljama y mezuar de Córdoba, y en todos se templaba el sentimiento de la muerte del padre, con las esperanzas que fundaban en las virtudes del hijo; pero el tiempo era cruel y muy contrario á las pacíficas virtudes que resplandecian en estos reyes. Luego que subió al trono se propuso procurar avenencias con el rey de Toledo y el señor de Azahila, creyendo que no podia ser muy venturosa la guerra contra tan poderosos enemigos; pero como éstos le respondiesen con altanería y desprecio, encargó la continuacion de la guerra á su hijo Walid, y al caudillo Hariz ben Alhakem ben Alcasha, que estaba de frontera en Calatrava, y allegando sus gentes corrieron la comarca de sus contrarios, haciendo en ella notable mal y daño; en este año de cuatrocientos treinta y seis mu-

1045 rió en su ciudad de Denia el amir Mugiahid, señor de Mayorca, suegro de Aben Abed.

Entretanto Zuleiman ben Hud, rey de Zaragoza, mantenía con mucha constancia la guerra que le hacian los Cristianos de la parte de Afranc y fronteras orientales de España, y las mantenía y amparaba con indelible valor, haciendo mucho mal á sus enemigos: recobró las fortalezas de Bardania, y cuando mas ocupado estaba en la santa guerra en ensalzamiento del Islam, murió coronado de triunfos, y sin duda el señor recompensó sus heroicos pasos con ga-

1046 lardon eterno; en el año cuatrocientos treinta y ocho, y fue puesto en su lugar su hijo Améd Abu Giasfar, llamado Almuctadir, que imitó las virtudes de su padre, y el celo de la religion le tuvo en continuas guerras, y fue muy esforzado y venturoso caudillo.

El rey Aben Abed de Sevilla continuaba la guerra contra el señor de Carmona Muhamad el Barceli, y contra sus aliados de Málaga y de Granada, y habia entre

ellos frecuentes correrías, y se entraban los pueblos, se talaban los campos y robaban los ganados, siendo entre ellos muy variá la suerte de la guerra. Por otra parte el rey de Toledo, viendo que los caudillos de Córdoba le corrian las tierras y talaban los campos, quiso hacer un poderoso esfuerzo y terrible entrada en la comarca de Córdoba, y para esto escribió á sus alcaides, y á su yerno Abdelmelic Almudafar, hijo de Abdelaziz rey de Valencia, y á su wali Abu amir ben Alferag, que estaba en Conca por el señor de Valencia, para que le enviasen gente de Jelba, Alarcon y Conca, para hacer su entrada en tierra de Córdoba. Asimismo concertó treguas con los de Galicia y Castilla, para estar mas desembarazado, y hacer mas de propósito esta guerra. Abdelaziz, rey de Valencia aconsejó á su hijo que no negase al rey de Toledo cosa que le pidiese, y escribió á todos sus alcaides para que con sus gentes fuesen en

1048

su compañía. Concertáronse estas alianzas el año cuatrocientos cuarenta, y así con poderosa hueste entró en tierras del rey de Córdoba, y venció en varias escaramuzas al caudillo Hariz ben Alhakem, y ocupó muchas fortalezas de la frontera, tanto que ya no osaba este esforzado caudillo entrar en campo de los de Toledo, y evitaba con estratagemas el venir á batalla. Como viese Muhamad, rey de Córdoba, que no podia resistir solo á tan poderoso contrario, trató asimismo de solicitar alianzas por su parte con sus vecinos, y con su ayuda ponerse en estado de contener el ardimiento de Dilnun de Toledo, y envió sus cartas á Muhamad Aben Abed Abu Amru de Sevilla, rogándole que quisiese ser su amigo, y unirse con él contra el rey de Toledo, pues ya no se trataba solo del imperio de Córdoba, sino de la libertad de todos los estados de Andalucía. Respondió á sus cartas y mensajerías Abu Amru Muhamad Aben Abed, diciéndole

que nada deseaba mas que su amistad, que bien sabia su hijo Abdelmelic Walid cuanto le amaba, que contasen con su amistad; si bien ésta les podia servir de poco provecho al presente, por estar como embarazado en continuas guerras con sus muchos enemigos, que le traían muy ocupado, que siempre les ayudaria, aunque no como él quisiera. Con esta respuesta holgó mucho el rey de Córdoba, y envió sus cartas al señor de Algarbe Aben Alaftas, pidiéndole asimismo que fuese su aliado, y le ayudase contra sus enemigos. La generosidad de Aben Alaf se manifestó en esta ocasion, y luego sinceramente se ofreció á concertarse una triple alianza entre Muhamad Aben Gehwar rey de Córdoba, Muhamad Aben Abed rey de Sevilla, y él; y envió sus cartas y mensageros á Sevilla, dando sus poderes para confirmarlas á su nombre al wacir Ayub ben Amer el Yahsebi de Libla. Congregáronse los wacires comisionados en Sevilla, y despues de varias contestaciones se concertó la alianza en la luna de rabii prime-
 1051 ra del año cuatrocientos cuarenta y tres, para ayuda y reciproca defensa de sus estados contra los enemigos de fuera, que quisiesen oprimir la libertad de los pueblos de Andalucía, ó guerrear contra sus soberanos, sin que ellos entre sí se opusiesen á sus particulares intereses y gobierno, ni á las satisfacciones y derechos reciprocos que entre ellos hubiese al presente, ú en adelante se suscitasen. Como concurrían á esta junta los jeques y principales señores de la tierra, los señores de Libla, Huelva, Gezira Saltis y Muhamad ben Said señor de Santamaria de Algarbe y de Oksonoba, pretendían ser incluidos en esta alianza, y que se les tuviese como soberanos, y apoyaba esta pretension el wacir Ayub ben Amer, el Yahsebi, que era de esta familia; pero Abu Amru Muhamad Aben Abed de Sevilla, se opuso á esta pretension, y dijo:

que no eran sino meros arrayaces, que tenían por él aquellas tierras en tenencia de por vida, y que siendo como eran sus vasallos, no podía consentir que en su presencia representasen soberanía de reyes de taifas, que su padre las había concedido, y despues de la

1042 muerte de Ahmed Yahsebi el año cuatrocientos treinta y tres, las había heredado con la misma calidad Abdelazic Yahsebi, y sus hermanos, y que no los podía mirar como absolutos dueños de ellas. Y desde este punto pensó restituirlas á su estado de Córdoba, por fuerza ó por grado. Aben Aláftas quedó poco satisfecho de la avenencia, y el de Córdoba ni mas ni menos, porque todo se concluyó á favor del de Sevilla; pero hubo de disimular por la necesidad que de su ayuda tenía. Obsequió mucho Aben Abed á los comisionados de Badalyoz, Algarbe y Córdoba, y á los jeques que habían venido á la junta; y todos se despidieron de él, mas contentos de su liberalidad y magnificencia que de su buena fé.

1051 En este año cuatrocientos cuarenta y tres falleció Man Alahuas señor de Almería, y le sucedió en el mando su hijo Abu Yahye Muhamad ben Man, al cual había hecho jurar por sucesor de su estado antes que tuviera diez y ocho años cumplidos, y se apellidó Moez-Daula, y se trató desde luego como soberano, y en su proclamacion fue intitulado Almoatesim Bila y Aluatic Bifadlada y otros títulos augustos al estilo de los califas de Oriente. Era este mancebo hermoso de cuerpo y de ánimo magnífico, sabio, liberal y virtuoso, tan benéfico y humano que ganaba los corazones de ricos y pobres, y atraía á su corte á todos los sabios de Oriente, Africa, y de las otras partes de Europa, y los honraba y favorecía mas que los otros reyes de su tiempo. Daba un dia de cada semana al trato y conversacion de los sabios, y tenía en su propio palacio

al célebre poeta Aba Abdala ben Alhedad, y á ben Ibadá, y ben Bolita y á Aber Malic; ingenios sobresalientes de aquel tiempo. Luego que subió al trono tuvo guerra con su hermano Somida Abu Otabi que le quiso disputar la soberanía; pero no adelantó nada, y le fue forzoso contentarse con su suerte, y quedar á merced de su buen hermano, que le trató siempre bien; y le honró en su corte. Emparentó Aben Man con los walies de Denia por casamiento con la hija de Mughaid Alameri, y á éste dió en matrimonio una hija suya de mucha discrecion y hermosura.

El rey de Sevilla para cumplir con lo concertado en la tregua, envió una compañía de quinientos caballos acaudillados de Omar de Oksonoba, para auxiliar al rey de Córdoba contra sus enemigos de Toledo.

Abu Zeid Abdelaziz Albecri señor de Huelba y Saltis, y Ahmed Aben Yahye Yahsebi señor de Libla, y Muhamad ben Said señor de Oksonoba y de Santa Maria de Algarbe, muy ofendidos de Abean Abed se ofrecieron á pasar en ayuda de Muhamad ben Gehwar rey de Córdoba, y enviaron cierto número de caballos que unidos á los que pasaban de Badajoz fueron á tierra de Córdoba. Quiso Abu Amra Muhamad Aben Abed aprovechar esta ocasion, y envió á su hijo con escogida caballería á recobrar aquellas tenencias que poseía Abu Zeid Abdelaziz, y como se viese sin fuerzas para defenderse entregó la ciudad de Libla por avenencia, y trasladó sus tesoros y principales riquezas á Gecira Saltis; pero como Aben Abed se apoderase de Huelba, no se consideró Abdelasis seguro en Gezira Saltis, porque entendió que los de la isla tenían inteligencias con los de Sevilla y tratabán de perderle: así que se pasó á una muy fuerte torre en medio del agua que está delante de la isla, y llevó á ella sus riquezas y los mas leales de su casa; luego le cercaron en ella y estorva-

ron que llegasen barcos con provisiones para los de la torre, y trató de escapar secretamente porque el cruel y tirano Aben Abed no le concedió partido alguno, sino que se pusiera en su poder, y estorvó que nadie le prestase auxilio ni le diese nave en que marchase por mar: y con mucho secreto y diligencia consiguió Abdelaziz ajustar una en diez mil doblas de oro; y así salió de noche de la torre con su familia y lo mas precioso de sus bienes, y siguiendo la costa salió en tierra á buena distancia, y anduvo errante algun tiempo por tierra de Bazal hasta que le avisaron que le perseguian de orden de Abu Amru, y que corria gran riesgo su persona. Así que se acogió al señor de Carmona que le envió caballos para que se salvase, y despues de haberle hospedado y regalado algun tiempo en su casa, le dió caballos y compañía para pasar con seguridad á Toledo ó á Córdoba donde creyese estar mas seguro; pero Abdelaziz quiso ampararse de la proteccion de Muhamad Aben Gehwar de Córdoba, que le hizo muy buena acogida, como su nobleza y lealtad merecian, pues en todos tiempos los de esta familia habian sido fieles servidores de los reyes de España en los tiempos florecientes de los Omeyas. El infante de Sevilla Muhamad Aben Abed acabada la conquista de Gezira Sal-

1052 tis; año cuatrocientos cuarenta y cuatro, pasó á tomar la ciudad de Oksonoba y su puerto de Santamaria de Algarbe que poseía por juro de heredad Muhamad ben Said, y á Jilbe, que era de sus dependencias, y allí se le allegó un noble mancebo llamado Muhamad Aben Omar ben Huseim Almahri de la caria de Jombos cerca de Jilbe: era hermoso y de excelente ingenio, erudito, buen poeta y muy politico. Todas estas prendas reconoció el infante Muhamad, que en nada cedia á éste, y le llevó consigo despues de la conquista de Algarbe á Sevilla, donde tambien su

padre el rey Muhamad se pagó mucho de su ingenio, y éste fue el principio de la gran privanza de Aben Omar, y ocasion de manifestar su talento y hacerse famoso en España y fuera de ella.

Dió el rey Muhamad Aben Abed la tenencia de Llibla en fieldad al caudillo de caballería Abdala ben Abdelaziz, diciéndole que se la daba por sus buenos servicios y no porque Abdelaziz su padre lo habia tenido: y era bien merecido premio, pues fue tanta la nobleza de este caudillo, que por servir á su rey y señor el de Sevilla, hizo guerra muy lealmente al señor de Carmona, cercándole en aquella su ciudad en que poco ántes habia acogido y hospedado generosamente á su fugitivo y perseguido padre; y apretó tanto el cerco, que los vecinos no pudiendo sufrir mas las incomodidades del sitio, y cansados de las fatigas de tan larga defensa, trataron de entregar la ciudad, diciendo que no querian morir de hambre por quien no los podia defender. Llegó á entender estas intervenciones Muhamad el Barceli, y de secreto partió una noche de la ciudad y huyó á Málaga; los vecinos cuando supieron su fuga, entregaron la fortaleza y se declararon vasallos de Muhamad Almoatedid Aben Abed de Sevilla.

Muhamad ben Abdala el Barceli señor de Carmona, llegó á Málaga á implorar el auxilio de Edris ben Yahye que le recibió como su buen amigo, y allegó sus caballeros y su gente para ir en su ayuda; y Muhamad Barceli partió á Ezija, que todavía era suya, y juntó su caballería con la del rey Edris de Málaga, y fueron contra los de Sevilla, que procuraron evitar batalla, y solo salian á escaramuzas en que peleaban los valientes con varia fortuna; pero no fue posible tomar la ciudad de Carmona, que era el intento, y así despues de muchas peleas y escaramuzas, el rey Edris se tornó á Málaga, y Muhamad Barceli á su ciudad de Ezija.

Apenas habia Edris descansado de su expedicion, cuando fue forzoso de salir en ayuda de su amigo y aliado Habus de Sanhaga señor de Granada, que le comunicó las tramas que contra ellos habia suscitadas, todas por Aben Abed de Sevilla, y fomentadas por sus parientes, y asimismo le avisó que convenia guardarse de su parte de Muzaben Afan que traia inteligencias con sus enemigos, aunque aparentaba andar muy leal en su servicio; y el rey Edris lo envió adelante con cartas al rey de Granada, diciéndole en ellas que galardonase á Muza como sus leales servicios merecian. Habus lo entendió bien y le mandó cortar la cabeza luego que se presentó, y respondió á Edris que ya Muza gozaba de sus merecidas recompensas. Era Muza ben Afan primo de Edris, y de Muhamad ben Edris, señor de Algezira, y cuando este entendió su muerte se dispuso á vengarla, y quiso aprovechar la ocasion de la ausencia de Edris que partió con su caballería á tierra de Ronda, donde andaba Habus peleando cada dia con los de Sevilla que acaudillaba el infante Muhamad Aben Abed. Vino, pues, Muhamad de Aljecira con buena gente á Málaga, la mayor parte era compuesta de negros Africanos; entraron estos sin resistencia en Málaga, y se les juntaron los negros que guardaban la alcazaba, y en ella se entronizó Muhamad, y fue proclamado rey por aquellas tropas. El pueblo que estimaba á su rey se puso todo en armas contra los negros, y los forzaron á encerrarse en la alcazaba que fortificaron y defendieron con mucho valor. Los de Málaga formaron un gran campamento y cercaron muy bien el fuerte, propusieron á los negros buenas condiciones, y lograron que muchos Africanos se pasaran al campo, y temian el hacer salidas con ellos porque se disminuian en gran número, y no podian remplazar su falta. Los de Málaga avisaron

á su rey de este suceso; que sin tardanza volvió con su gente y apretó mas el cerco ofreciendo á los negros que se viniesen seguridad y premio, y amenazando de muerte á los que hallase en la alcazaba cuando por fuerza de armas la entrase. Por esta via consiguió que los negros huyesen de la fortaleza saliendo de noche por una profunda caba, y Muhamad viéndose abandonado de sus valientes tropas se puso en manos de su primo, no dudando que le mandaria quitar la vida; pero Edris le mandó partir á Africa con toda su familia á su fortaleza de Hisn Airache donde tenia sus tesoros y su hija. Aseguró Edris la posesion de Aljecira, y allanó las dificultades y levantamientos que habian suscitado sus enemigos: luego pasó á Africa y tomó posesion de Tanja y Cepta, y todos los negros se acomodaron en su servicio, y los envió á sus tierras sino querian servir en España. Estando en Africa, como los eslabos, albarquetines, Razikala y Sekan, gobernadores que habian sido de Cepta y de Tanja, quisiesen hacer alguna novedad, el pueblo que los aborrecia por su codicia y crueldad en vez de favorecer sus intentos los acusó y delató públicamente ante el rey Edris, diciéndole: Mulei, estos eslabos que te acompañan y rodean son traidores, te sirven con falsia y desleal corazon, tratan de perderte y arman conjuraciones contra tu vida: permite que los tratemos como su perfidia merece: y no fue posible librarlos de las furiosas y terribles manos del pueblo que los despedazó en un momento arrebatándolos de la vista del rey. Poco despues partió Edris para Andalucía llevando consigo á su hijo el menor, y dejó al mayor en Africa por wali de Cepta y Tanja. Abdelaziz Almanzor, rey de Valencia, falleció en ella el año quatrocientos cincuenta y dos, y le sucedió su hijo Abderraman ben Abdelaziz, que era yerno del rey Dilnun de Toledo, y se apellidó

Almudafar, y mal su grado envió sus gentes á la guerra de Andalucía que no pudo escusarlo en vida de su padre.

CAPITULO IV.

Guerra entre los reyes de Toledo y Córdoba. Traicion negra del rey de Sevilla para tomar á Córdoba.

Dilnun rey de Toledo entró en tierra de Córdoba con muy poderosa hueste, ocupó pueblos y fortalezas, y venció en repetidas escaramuzas y reencuentros á los del rey de Córdoba y sus aliados de Sevilla y de Badalyos, y en una sangrienta batalla rompió y deshizo el ejército de los aliados cerca del rio Algodor, así llamado por los engaños y estratagemas que allí se hicieron los valientes caudillos de ambas huestes. Mandaba las tropas de Córdoba Hariz ben Alhakem Alcasha el mas esforzado de Andalucía; la batalla fue de todo el dia, y los vencedores de Toledo y Valencia y tierra de Azahila persiguieron á sus enemigos hasta los montes de la campiña de Córdoba. La nueva de este desman puso en confusion al mezuar del rey de Córdoba, en gran temor á la ciudad, y en cuidado al distraido principe Abdelmelic, que en vez de estar al frente de las tropas de su padre, se holgaba con gran descuido en los alcázares de Medina Azahra, y jugaba el gerid y las cañas con los jóvenes de Córdoba, que no pensaban sino en juegos y deleites. Todo mudó de faz; las cañas se vuelven lanzas, y las hazadas y hozes se convirtieron

en espadas: el príncipe Abdelmalec fue á Sevilla á implorar mayor socorro de Muhamad Almotèdid Aben Abed, porque la urgencia era terrible, y amenazaba á la cabeza y corazon del estado. El rey de Sevilla que era de sus años, pero astuto y político, en vez de darle al punto lo que pedia le hizo grandes cumplimientos y honras, le obsequió muy tranquilamente, y le enseñó despacio su armería y preciosidades, le hizo muchos ofrecimientos, escribió á sus alcaides para que allegasen la caballería de la tierra, y le despidió con una banda de doscientos caballos, asegurándole que confiase, que estaba bajo su fe y amparo. Cuando Abdelmelic llegó á cercanías de Córdoba, supo como el rey de Toledo la tenia cercada, y que no era posible atravesar su campo sin pelear con las vencedoras tropas; así que, determinó pasar con aquellos caballeros á Medina Azahra esperando que viniese el socorro de Sevilla que tardaba mas de lo que él queria. En la ciudad se veian en sumo apuro, porque estaban muy ajenos de la calamidad que les habia sobrevenido; el rey estaba enfermo, y con estas desgracias se acrecentó su mal y puso en cuidado á los fisicos y á toda la corte, y se ofrecieron grandes premios á los que se atreviesen á llevar cartas al príncipe Abdelmelic y al rey de Sevilla, que era la única esperanza de los Cordobeses. Lograron algunos atravesar el campo enemigo, y llevaron cartas del rey y del mezar al príncipe y al rey de Sevilla encareciéndole el riesgo, y como no tenia otra esperanza que en su venida. El rey Aben Abed no quiso perder tiempo ni la oportuna ocasion que se le ofrecia para sus ambiciosos intentos: así, pues, envió á su hijo Muhamad, y al caudillo Aben Omar con poderosa hueste de infantería y caballería y con sus instrucciones de lo que debian hacer. Llegó la hueste al campo de Córdoba, y acampó á vista de sus enemigos, y en tanto

que la infantería asentaba el real en lugar conveniente, escaramuzaron aquel día los campeadores y valientes de los dos ejércitos; y era tan ardiente la porfía, que hubiera sido general la pelea sino lo estorbára la venida de la noche. En ella no durmió un punto Aben Omar recorriendo las almafallas; y dando sus disposiciones á los alcaldes y capitanes. Para acertar en el combate consultó con el príncipe Muhamad Aben Abed y con otros caudillos en como harian para acometer mejor al enemigo, y concertado el plan de batalla, y prevenidos los varios incidentes que podian acaecer, llegó el punto, y al alborear se principió á mover la caballería; y esto mismo hicieron los caudillos de Dinun, y salieron al encuentro con increíble valor y presuncion de la victoria. Trabóse la batalla, que fue muy sangrienta; pero el valor de la caballería de Sevilla y de Córdoba rompió y puso en fuga á los de Valencia, y el desórden arrastró al resto del ejército. Los de Azahila contenian el ímpetu de los vencedores; pero á la caída de la tarde la derrota fue completa, y huyeron los de Toledo seguidos de la flor de la caballería que acaudillaba el príncipe Muhamad Aben Abed de Sevilla, y el príncipe de Córdoba Abdelmelik. Los principales caballeros de la ciudad no quisieron ser ociosos expectadores de este glorioso día, y enmedio de la accion habian salido contra los cercadores, y tuvieron gran parte en esta victoria; y siguieron asimismo el alcance. El astuto caudillo Aben Omar vió cumplida una parte del plan que su rey le habia dado; y trató de verificar lo que faltaba. Como la gente de la ciudad habia salido á robar el campamento de los de Toledo, y no sospechaban nada de sus aliados, aprovechó el momento, y entró con la fuerza de su hueste en Córdoba, y ocupó sus puertas y fortalezas, y se apoderó del alcázar, y puso guardia de su confianza al triste rey que